

SANCHO.
Y ¿qué te parece?

ZARATAN.
Nada.

SANCHO.
No temas, dilo.

ZARATAN.
Que admira
Su presencia, y si es mentira,
Está, por Dios, bien trovada.
Ya los grandes de Aragón
Le han reconocido, y creo
Que te escriben con deseo
De que mudes intención,
O á lo ménos de que hablarte
Dejes de Alfonso, primero
Que en la batalla el acero
Easangriente airado Marte.

SANCHO.
¡A un traidor, necio, te atreves
A nombrar Alfonso aquí!
Si para nombrarlo así
Otra vez los labios mueves,
¡Vive Dios, que en un madero
Te haga poner por traidor,
Sin que estorben mi rigor
Las leyes de mensajero.

ZARATAN.
¡Mal haya mi boca, amén,
Que tal dijo! ¿Por ventura
Quien le nombra así asegura
Que es rey de Aragón también?

SANCHO.
¿Que quiere el traidor hablarme?
Sin duda engañarme entiende
A mí también, ó pretende
Con mercedes obligarme.
Pues aunque es notorio error
No negarles al encanto
Los oídos, fio tanto
De mi lealtad y valor,
Que no solo le he de oír,
Mas disuadille su engaño;
Que también pretendo el daño
De la batalla impedir,
Al reino todo molesta.
A leer y responder
Voy; que al punto has de volver,
Zaratan, con la respuesta.

ZARATAN.
Pues hablarle determinas,
Escribirle es excusado;
Que él, por verte, acelerado
Pisa las tierras vecinas.
(Vase Sancho.)

ESCENA V.

ZARATAN, SOLDADOS.

ZARATAN.
¿Qué cerca del sacrificio
Me he visto! ¿Aulaga sois vos?
Diablo sois. Libreme Dios
De un ruin puesto en oficio.
Juntó cortes el leon,
Estando enfermo una vez,
Para elegir un juez
A quien la jurisdicción
De sus reinos encargase.
Los animales, atento
A que es tan manso el jumento,
Pidieron que él gobernase.
Tomó, al fin, la posesion;
Y por dalle autoridad,
Junto con la potestad,
Sus uñas le dió el leon.
Parabien le vino á dar.
Luego con grande alegría

Un rocín, que ser solia
Su amigo; y él, por usar
Del poder, dos uñaradas
Le dió al amigo inocente;
Y viéndose injustamente
Las carnes acribilladas,
Dijo llorando el rocín:
«No tienes tú culpa, no,
Sino quien uñas le dió
A un animal tan ruin.»
El leon, airado y fiero,
Le quitó con el oficio
Las uñas, y al ejercicio
Le hizo volver de arriero.
Pues, hombre que oficio empuñas,
Sabe templado ejercecello,
Pues á tantos, por no hacello,
Has visto quitar las uñas.
(Vanse.)

ESCENA VI.

EL CONDE DE URGEL, BERMUDO,
PEDRO RUIZ, BERENGUEL, DON
RAMON, EL SEÑOR DE MOMP-
LLER; NUÑO, en cuerpo, con bas-
ton.

EL CONDE DE URGEL.
Señor, de mi parecer,
Pues se acerca temerario
Y presuroso el contrario,
Es acierto recoger
Vuestro campo á ese castillo,
Cuyo fuerte es tan seguro:
Gaste su fuerza en el muro,
Y cáñese en combatillo.

BERMUDO.
El mismo consejo sigo.
PEDRO.
Otra sentencia es la mía,
Porque es mostrar cobardía
Y animar al enemigo.

DON RAMON.
Prosigue en marchar, señor;
Que pues él viene á buscarte,
El buscallo tú ha de darte
A ti opinion y á él temor.

NUÑO.
Yo estoy cierto, caballeros,
De que en llegándome á ver
Con Sancho, le he de vencer
Sin desnudar los aceros;
Fuera de que la probanza
Que en vuestras cartas verá
El ejército, me da
Esta misma confianza:
Y así, no quiero mostrar
Cobardía en retirarme;
Que hacerlo, fuera indiciarme
De culpado, y esforzar
Su mal fundada opinion.
Buscarle es mejor intento,
Pues es el atrevimiento
Tan hijo de la razon.

ESCENA VII.

ZARATAN, con un pliego.—Dichos.

ZARATAN.
¡Gracias á Dios que me veo
De tu grandeza amparado!
Y agradece este cuidado
Más al temor que al deseo.
(Da cartas al conde de Urgel, Bermu-
do y don Ramon, y ellos leen.)

Aulaga responde en estas
A los tres; de los demas
Oficiales, Barrabas
Aguardara las respuestas;
Que en sabiendo vuestro intento
El General, imagino
Que el mensajero en un pino
Fuera lisonja del viento.
A ti no escribe, señor;
Que, como pides, á hablarte
Se allana, por obligarte
A desistir de fu error.

BERMUDO.
(Lee.) «Yo sirvo como leal
»A quien me ha dado el baston,
»Y á quien sé que de Aragón
»Es señora natural.—
»Sancho Aulaga.»—Esto es en suma
Lo que me responde aqui.

DON RAMON.
Y aquí trasladó la pluma
Tambien las mismas razones.

NUÑO.
A reducirle me obligo
En llegando á hablar conmigo.
Pero ya de sus pendones
Se forma una selva inquieta
En el collado vecino.

PEDRO.
Y de su campo imagino
Que á hablarte viene un trompeta.

ESCENA VIII.

UN TROMPETA.—Dichos.

TROMPETA.
¿Quién es aquí el que se llama
Alfonso, rey de Aragón?

PEDRO.
¿No lo publica el baston,
Cuando lo calle la fama?

TROMPETA.
Sancho Aulaga, el general,
Dice que un puesto señales,
Donde entre los dos reales,
Solos, en distancia igual
Os podais los dos hablar.

NUÑO.
A la orilla de esa fuente
Que de cristal transparente
Tributaria corre al mar,
Decid que solo le espero.
Al cuerpo del escudron
Os retirad.

PEDRO.
Aragon
Con esto envaina el acero.
(Vanse los señores y el trompeta.)

ZARATAN.
¡Plega á Dios! que es el vivir
Linda joya, y barbarismo
Buscarse un hombre á sí mismo
Aderezos de morir;
Que sin la guerra hay contrarios
Para quien morir desea,
Pues hay melon y lamprea,
Mujeres y boticarios. (Vase.)

NUÑO.
Ya viene Sancho: deseo
Que reste en ventura igual,
Y rey de Aragón me veo;
Y aunque venga á ver perdido
El bien que llevo á tener,
No puedo nunca perder
El bien de haberlo tenido.

ESCENA IX.

SANCHO AULAGA, en cuerpo, con bas-
ton.—NUÑO.

SANCHO.
Guárdete Dios; que aunque seas
Fingido Rey, en efeto,
Para hablarte con respeto,
Basta el que el nombre poseas.
Esto supuesto, y que fio
Que ni podrás engañarme,
Ni con dones obligarme
A que del intento mio
Desista, te vengo á oír:
Abrevia pues; que á su alteza
La prometí tu cabeza,
Y hoy lo pretendo cumplir.

NUÑO.
Engañado, Sancho, estás;
Que á ti con desengañarte,
Espero más obligarte
Que engañando á los demas.
¡Ay, Sancho! ¿Quién no tuviera
De los campos enemigos
Tantos ojos por testigos,
Porque abrazarte pudiera
Mil veces, hasta que el pecho,
De la sed y la impaciencia
De tan dilatada ausencia,
Llegase á estar satisfecho!
No soy el rey, Sancho, no;
Tu padre sí, Nuño Aulaga,
Que en la batalla de Fraga
Lloraste muerto, soy yo.

SANCHO.
¿Qué? ¿Qué dices?
NUÑO.
No te alteres:
Mis casos, y la ocasion
Escucha de mi intención.
SIN DUDA ENGAÑARME QUIERES
CON EL MISMO DESENGAÑO.
¡Tú mi padre! ¿Mi valor
Pudo engendrar un traidor
A su rey?

NUÑO.
¿Qué ciego engaño!
Si es lícito por reinar
Ser traidor, ¿quién lo emprendiera
Sino el que un hijo pudiera
De tal valor engendrar?
Por lo que te importa á tí,
Atencion solo te pido,
Y despues de haberme oido,
Haz lo que quisieres.

SANCHO.
Di.
NUÑO.
Doña Teodora de Lara,
Si muy noble, bella mucho,
Cautivó mis pensamientos
En mis juveniles lustreros.
Cegóme el amor de suerte,
Que no reparara el gusto
En los públicos defetos,
Cuanto más en los ocultos.
No la igualaba mi sangre;
Que aunque de hidalgo presumo,
Dista un hidalgo escudero
De un hidalgo señor mucho.
Ella era sangre de Laras;
Pero mi riqueza supo
Y mi industria conformar
Con mis intentos los suyos.
Dióme, al fin, la blanca mano;
Y cuando el silencio obscuro
De la noche de mis bodas

Invidiar mis dichas pudo,
A lastimarse empezo
De que cayese en un punto
Desde las glorias de un cielo
A un infierno de disgustos,
Pues conoci...; ¿Qué vergüenza!
Aunque decirlo rehuso,
Por ser importante al caso,
A mi pesar lo descubro.—
Conoci, al fin, en Teodora
De su honor perdido el hurto,
Y que no era yo el primero
Que amor en sus brazos puso.
¿Qué venganzas impacientes,
Qué reportados discursos
(Júzgalo tú) me tendrían
Ya resuelto, ya confuso!
Al fin, por no publicar
Mis afrentas, disimulo,
Poniéndome el honor mismo
Espuela y freno en un punto.
No por esto á perdonar,
Si á dilatar, me reduzgo
Para mejor ocasion
La venganza que procuro.
El receloso cuidado
Los ojos de Argos me puso,
Aunque para ver mi ofensa
Menester no fuéron muchos,
Pues aun no el curioso examen
Empecé, cuando descubro
Que ántes de darme la mano,
Gozó de su amor el fruto
Ese, que del Rey privado
Era entónces, don Bermudo,
Padre del de Mompeller.

Vine al fin á hallarlos juntos
Dentro de mi propia casa;
Y aunque no en el acto injusto,
Por los amores pasados
La presente ofensa juzgo:
Y así, desnudé la espada
Celoso; pero no pudo
La razon contra el poder,
Contra muchos brazos uno.
Libróse al fin, y libróla,
Y en un convento la puso.
Yo, que con el alboroto
Vi publicarse en el vulgo
Mi afrenta, pues aunque allí
No cometiese Bermudo
Adulterio, la opinion
ES del honor el verdugo;
Como de su gran poder,
Y el poco que tengo, arguyo
Imposible la venganza,
Cuanto despechado mudo,
A servir á Alfonso el Fuerte
Partí á la guerra que tuvo
En Fraga, sangrienta causa
De sus funerales lutos;
Pues cuando se vió cercado,
Con pocos hombres, de muchos,
Las armas y sobrevista,
Por pelear más seguro,
Trocó su alteza conmigo;
Mas no por esto al membrudo
Brazo de un valiente moro
Dejó de quedar difunto.
Yo, que tendido le veo,
En vano al socorro acudo;
Y así le dieron mis brazos,
En vez de ayudo, sepulcro.
La real sortija y sello
Le quité, y el golpe duro
De la muerte en un pegaso,
Cuyos piés son alas, huyo;
Que desto y llevar sus armas,
Su sobrevista y escudo,
Y ser en el rostro y talle
Un vivo traslado suyo,
Nació la opinion que aun hoy

Afirma que no es difunto.
Yo pues, aunque entónces ya
La nueva á la fama escuchó
Que tú, de quien á Teodora
Dejó preñada, del mundo
La luz hermosa gozabas,
Remotas regiones busco;
Que me desterró mi afrenta,
Mas que tu amor me detuvo.
Al Asia paso, y el nombre
Junto con la tierra mudo;
Todo por trazar mejor
La venganza que procuro:
Y agora, que de los años
Me asegura el largo curso
El efeto deste intento,
Y que del esfuerzo tuyo
Las nuevas determinaron
Mis vengativos impulsos;
Viendo en mí de Alfonso el Fuerte
Tan verdadero trasunto,
Que á cuantos le conocieron
Engañar mil veces pudo,
Vuelvo á Aragón á emprender
El engaño que ejecuto,
Cuyo buen fin la fortuna
Con discordias me dispuso.
Los más grandes deste reino
Lo han creído ya, y por puntos,
Cuantos lugares visito,
A mi obediencia reduzgo.
Hijo, lo más está hecho;
El provecho, Sancho, es tuyo:
A honrarte y vengarme aspiro;
Poderoso es don Bermudo:
Ménos que por este medio
Mi venganza no aseguro.
Tu amor y mi agravio han sido
De mi lealtad los verdugos;
Mas mira si te es forzoso
Ayudarlos, pues el uno
Me obliga á justa venganza,
Y soy tu padre, y te cupo
Tanta parte de mi afrenta;
Y por el otro procuro
Acrecentarte hasta verte
Rey de Aragón y del mundo.

SANCHO. (Ap. apartándose de Nuño.)
¿Válgame Dios! ¿Es posible
Que no es sueño lo que escucho?
¿Es verdad, sagrados cielos,
Que es este mi padre Nuño?
Mas ¡ay de mí! siendo yo
Tan desdichado, ¿qué dudo?
¿Cómo desventuras tales
En mi suerte dificulto?
¿A quién la fortuna airada,
Sino á Sancho Aulaga, pudo
Combatir con tantos vientos,
Tan contrarios y confusos?
«Mi padre, su agravio, un reino»,
Dicen bramando los unos;
«Mi palabra, mi lealtad,
Mi obligacion», los segundos.
Mi amor, que adoro á Teresa;
Y mi honor, que el padre suyo
Me pague de mi opinion,
Muriendo, el agravio injusto.
Amor, que ya está el agravio
Con el largo tiempo oculto,
Y honor, que borrar la afrenta
Sola la venganza pudo.
Temo que descubra el tiempo
Que es este mi padre Nuño;
Mas el amor paternal,
La venganza y reino juntos
Dicen que mucho no alcanza
El que no aventura mucho.
Mas ¿qué es esto? ¿Dónde vuelas,
Precipitado discurso?
¿Reino dije? En mi lealtad

¿Cómo es posible que cupo
Ni aun el primer movimiento
De tan detestable insulto?
Mas si ya cayó en mi padre
La mancha infame, ¿qué mucho
Que peque la sangre mía
De los humores que tuvo
Aquel de quien la heredé?
Mas no, Sancho, no disculpo
Por la inclinacion el yerro:
La sangre inclinarnos pudo;
Mas sobre ella al albedrio
Dió el cielo imperio absoluto.
Ceda á la ley la ambicion,
Lo provechoso á lo justo:
Sed leal; que si primero,
Cuando mi pecho no supo
Si era Alfonso el Fuerte ó no
El que á la Reina se opuso,
Estábades en servirla
Tan firme, ya que no dudo
Que se le oponen un traidor,
Y que es Alfonso difunto,
Mi obligacion se acrecienta,
Sin que lo estorbe ser Nuño
Mi padre; que así la ley
Justamente lo dispuso.
Si es mucho lo que ganaba
Siendo traidor, de eso arguyo
Mi valor; que ser leal
Perdiendo poco, no es mucho.
Si ser por reinar traidor
Dijo que es lícito alguno,
Fué cuando la tirania
Daba los cetros del mundo;
Fué cuando idolatras pechos
No temieron ser perjuros;
Fué cuando el vasallo al rey
Natural amor no tuvo;
Mas hoy, que la sucesion
Les da derecho tan justo;
Hoy, que el amor se deriva,
Por legitimo transcurso,
De los padres á los hijos;
Hoy, que del cristiano yugo
A cumplir los juramentos
Obligan los estatutos,
¿Cómo por reinar podrá
Decir que es lícito alguno
Ser traidor, sino quien tenga,
Léjos del cristiano culto,
Mucha ambicion, poca ley,
Sangre vil y pecho bruto?
NUÑO.
¿Qué dudas? ¿Qué te suspendes?
SANCHO.
Después de varios discursos
Vengo á resolver que tú
Es imposible ser Nuño.
Engaños son que fabricas;
Porque quien tal hijo tuvo
Como yo, incurrir en culpa
De infame traicion no pudo,
Ni ser liviana mi madre,
Ni dado que del conyugio
La ley violase, dejara
De matar á don Bermudo
Mi padre entónces, si fuera
Rey del Ganges al Danubio:
Y así, no solo de intento,
Por lo que has dicho, no mudo,
Pero estoy en él más firme,
Pues á ti mismo te escucho
Que no eres Alfonso el Fuerte;
Con que ya del todo juzgo
Sin escrúpulo mi intento,
Y el de la Reina más justo.
NUÑO.
Hijo...
SANCHO.
No me llames hijo.

NUÑO.
Vive Dios, si no reduzgo
Tu proterva obstinacion,
Que para castigo tuyo
He de publicar yo mismo
Que soy yo tu padre Nuño.
La liviandad de Teodora
Sabrá de mi boca el mundo,
Porque así muriendo yo
A las manos de un verdugo,
Por padre y por madre seas
Fábula infame del vulgo.
SANCHO.
No importa, no; que mis hechos
Sabrán desmentir los tuyos,
Y mi valor tus engaños;
Que nadie creará que pudo
Sol que tanto respandee
Tener padres tan oscuros.
Y si á decirlo te anima
Del tiempo el largo discurso,
Tambien de los años yo
Para negarlo me ayudo,
Pues ya, aunque mi padre fueras,
No te conoce ninguno:
Y así, ó muda parecer,
Puesto que yo no le mudo,
O apercebe á resistir.
A mis soldados los tuyos.
NUÑO.
Empeñado, Sancho, estoy.
SANCHO.
Yo resuelto.
NUÑO.
Yo procuro
Tu aumento.
SANCHO.
Yo tu castigo.
NUÑO.
Yo soy tu padre.
SANCHO.
Difunto
Es mi padre. Toca al arma.
NUÑO.
¿Al arma? Pues sepa el mundo
Quien soy.
SANCHO.
Tente, no lo digas,
Tente.
NUÑO.
Si no te reduzgo,
He de publicar quien soy.
SANCHO.
¿A quién la fortuna puso
En un lance tan estrecho?
NUÑO.
Si yo no soy padre tuyo,
¿Por qué temas que lo diga?
SANCHO.
Para dañarme eres Nuño;
Mas no para obedecerte
En intento tan injusto.
NUÑO.
Pues si no has de obedecerme,
Que soy tu padre divulgo.
SANCHO.
Pues si ó yo he de ser traidor,
O tú decirlo, ¿qué dudo
En decirlo yo primero?
Sepa Aragon, sepa el mundo...
NUÑO.
Tente, por Dios, hijo, calla;
Que no mi mal, sino el tuyo,
A refrenarte me obliga.
SANCHO.
Pues si en entrambos es uno

El daño de publicarlo,
Callemos entrambos, Nuño.
Conténtate con que pueda
Esto con mi pecho el tuyo,
Y deja que en lo demas
Ejecute el fuero justo
De la lealtad. Toca al arma.
NUÑO.
Toca al arma, y muera Nuño
Que engendró su patricida.
SANCHO.
Sabe Dios que lo rehuso;
Pero la ley de leal
Contra la sangre ejecuto.
(Vase.)
ESCENA X.
SOLDADOS. — Después, SANCHO.
SOLDADO 1.º
Esto es hecho.
SOLDADO 2.º
Es caso cierto;
Que nunca al fin la verdad,
Aunque corra tempestad,
Deja de salir al puerto.
SOLDADO 3.º
Si los grandes, obligados,
Se rinden á la razon,
¿Qué ha de hacer todo Aragon?
(Vuelve Sancho.)
SANCHO.
¿Al arma, al arma, soldados!
SOLDADO 1.º
¿Dónde vas?
SANCHO.
Al arma toca.
SOLDADO 1.º
General, ¿quién ha de ser
El que te ayude á emprender
Faccion tan injusta y loca?
SANCHO.
Si tengo en razon y en gente
Ventaja, ¿qué resta ya?
SOLDADO 1.º
Tu campo te mostrará
Que te engañas brevemente.
Oye.
SOLDADO. (Dentro.)
¿Viva Alfonso el Fuerte!
SANCHO.
¿Qué es esto? ¿Quién ha causado
Tal novedad?
SOLDADO 1.º
Informado
El campo de que su muerte
Fué incierta, y que de Aragon
Los más ancianos confiesan
Ser él y su mano besan,
Está ya á su devocion
Toda su gente.
SANCHO.
Mirad
que no es Alfonso, soldados.
SOLDADO 1.º
En casos tan comprobados
Es locura, y no lealtad,
Solo á todos resistir;
Y es mejor sin duda alguna
Sujetarse á la fortuna
Que inútilmente morir.
SOLDADO. (Dentro.)
¿Viva Alfonso!

SOLDADO 1.º
Ya habrás visto
Que es sin fruto tu desvelo
En resistir.
SANCHO. (Ap.)
Sabe el cielo
Que me alegro, aunque resisto;
Que es mi padre, y la razon
Puede impedir los intentos,
Pero no los movimientos
De tan natural pasion.
SOLDADO 1.º
¿Qué determinas?
SANCHO.
Mil veces
Morir yo solo leal.
SOLDADO 1.º
Pues ya no eres general,
Pues á tu rey no obedeces.
Date á prision.
SANCHO.
Qué traicion!
SOLDADO 1.º
Solo es traidor quien se opone
Al Rey.
(Quitante la espada, y préndenlo.)
SANCHO. (Ap.)
La lealtad perdone,
Si me alegra la prision.
ESCENA XI.
NUÑO y BERMUDO, dentro; después,
PEDRO RUIZ, EL CONDE DE UR-
GEL, BERENGUEL, EL SEÑOR
DE MOMPPELLER, DON RAMON y
ZARATAN.
NUÑO. (Dentro.)
No le mateis, aguardad.
BERMUDO. (Dentro.)
Tened; no le deis la muerte,
Soldados.
SOLDADO 1.º
De Alfonso el Fuerte
Viene ya la majestad,
De todos obedecida.
(Salen Nuño, Bermudo, el conde de
Urgel, Berenguel, Pedro Ruiz, el
señor de Mompeller, don Ramon y
Zaratan.)
NUÑO.
Amigos, la fortaleza
De mi reino y mi grandeza
Fundo solo en esta vida.
SOLDADO 1.º
Por su ciega obstinacion
Le hemos preso.
NUÑO.
El general
Sirve así como leal
A quien le dió su baston,
Y vosotros habeis hecho
Tambien lo que os ha tocado;
Mas cuando desengañado,
Persuadido y satisfecho
De que soy Alfonso esté
Sancho, será su valor
Tan constante en mi favor
Cuanto en mi daño lo fué.
BERMUDO.
Su vida, señor, te importa.
ZARATAN.
Ya, Sancho, no me daréis
Unada, aunque os enojeis;
Que el Rey las uñas os corta.

NUÑO.
Sancho, escucha. (Habla bajo con él.)
BERENGUEL. (Ap.)
Cuando vi
En palacio el postrer dia
A Teresa, ¿no tenia
Al cuello esta banda? Sí:
Ella es sin duda; ya son
Ciertas mis sospechas. Cielos,
Venganza piden mis celos:
Yo buscaré la ocasion.
MOMPPELLER.
Padre, escucha. Si advertiste,
¿Esta banda no tenia
Al cuello mi hermana el dia
Que en el palacio la viste?
BERMUDO.
Si mal no me acuerdo, es ella.
MOMPPELLER.
Pues con esto he confirmado
Mi sospecha, y ha llegado
A ser rayo la centella. (Saca la daga.)
Vive Dios, que he de matalle,
Aunque lo defienda el Rey!
BERMUDO.
Hijo, detente.
MOMPPELLER.
¿Qué ley,
Padre, te obliga á librallo?
BERMUDO.
¿No ves que el castigo hará
Más pública nuestra afrenta?
MOMPPELLER.
Pues que su favor ostenta,
La afrenta es pública ya.
BERMUDO.
Hijo, en negocios tan graves
Daña el arrojado ardor:
Yo soy viejo, y tengo honor,
Y sé lo que tú no sabes.
Mejor remedio pretendo:
Hasta agora lo perdido
Es poco; por entendido
No te des; que yo me entiendo.
(Ap. Porque no pierda opinion
Su madre doña Teodora,
Es fuerza callar agora
De amparalle la ocasion.)
SANCHO.
Daros la obediencia aquí
Bien veis que me ha de dañar,
Y dará que sospechar,
Señor, de vos y de mí;
Pues me he rendido forzado,
Y lo que he debido he hecho,
Dejad que oculte mi pecho
El contento que me ha dado
Veros ya rey de Aragon;
Si bien os puedo afirmar
Que á poderos estorbar
La tirana posesion,
Venciera en mí la lealtad
A la sangre; esto os confieso:
Y así, pues me importa, preso
A la corte me llevad;
Que pues ya es fuerza que os dén
La corona, y la obediencia
La Reina, tendré licencia
De obedeceros tambien
Entónces, sin que argüir
Me puedan de deslealtad.
NUÑO.
Dices bien. Preso llevad,
Pues no puedo reducir
Su proterva obstinacion,
A Sancho Aulaga.
SANCHO.
Primero
Daré la vida al acero.
Que á la reina de Aragon,
Petronila, no obedezca
Por legitima señora.
NUÑO.
Ese es justo intento agora;
Pero cuando ella me ofrezca,
Después que me conociere,
La obediencia, mudarás
Parecer ó morirás.
SANCHO.
Lo que Petronila hiciere,
Haré entónces disculpado.
NUÑO.
A Zaragoza marchad. (Vase.)
PEDRO RUIZ. (Ap.)
De rayos de tu beldad
Me espero ver coronado
Presto, Petronila hermosa. (Vase.)
DON RAMON. (Ap.)
Agora, enemiga fiera,
Verás si Ramon te hiciera
Con su mano venturosa. (Vase.)
EL CONDE DE URGEL. (Ap.)
Hijo, presto pienso hacerte,
Más que imaginas, dichoso. (Vase.)
BERENGUEL. (Ap.)
Rabiando voy de celoso. (Vase.)
ZARATAN.
Huelgome que ya la muerte
No me daréis tan resuelto;
Que por mal considerado,
El leon os ha humillado,
Y pollino os habeis hecho. (Vase.)
ESCENA XII.
SANCHO, SOLDADOS.
SANCHO. (Ap.)
Preso va, Teresa hermosa,
El que volver vencedor
Te prometió: tu favor
Contra la suerte forzosa
Poder, señora, no tiene;
Aunque por este camino
Mis intentos imagino
Que la fortuna previene.
Y tú, Reina, pues he hecho
Cuanto pude, ya cumplí
Mi obligacion; y si aquí
Resuelve á callar mi pecho
Que es mi padre quien se opone
Aleve á tu majestad,
Solo este error la lealtad
A un hijo suyo perdone.

ACTO TERCERO.

Sala en el real palacio de Zaragoza.

ESCENA PRIMERA.

NUÑO y BERMUDO.

NUÑO.
Bermudo, ya que á mi imperio
Petronila está sujeta,
Con que en posesion quieta
Me juzgo deste hemisferio,
Importa que la ocasion
Evite; que donde está
La paz tan tierna, podrá

Causar nueva alteracion.
Del reino los poderosos
Mi privanza solicitan,
Y ya contra mi se irritan,
De lo que os quiero envidiosos.
Vos solo sois mi privado;
Que por la antigua experiencia
Estoy de vuestra prudencia
Y lealtad bien informado:
Y así, para que goceis
De mis favores, de suerte
Que de la envidia y la muerte
Yo esté seguro, y lo estéis,
De modo, Bermudo amigo,
Hemos de vernos los dos,
Que ninguno sino vos
Sepa que privais conmigo.
Así se consigue el fin
Que pretendo y pretendéis.
En vuestra casa teneis,
Si bien me acuerdo, un jardín
Tan retirado, que allí,
Señalando puesto y hora,
Se podrá hacer lo que agora
Tratamos; que desde aquí
En palacio ni de día
Ni de noche habeis de entrar,
Porque no os pueda encontrar
Alguna envidiosa espía;
Pues la emulacion no sabe
Reposar: para este fin
Me dad de vuestro jardín,
Bermudo amigo, una llave,
Porque yo, en viendo dispuesta
La ocasion y que no pasa
Gente, la goce.

BERMUDO.

Mi casa
Toda, gran señor, con esta,
Que es maestra, abrir podeis; (Dáscela.)
Porque de toda no dudo
Daros llave, si en Bermudo
La del corazón teneis.

NUÑO.

Bien pueden finezas mías
A igual amor obligaros.

BERMUDO.

¿Qué días he de aguardaros?

NUÑO.

Todos los festivos días
Queden aquí señalados
Para vernos.

BERMUDO.

¿A qué hora?

NUÑO.

Cuando la estrellada autora
De yerros enamorados
Haya hecho la mitad
De su curso. Mas primero,
Como noble caballero,
La fe y palabra me dad
Del secreto.

BERMUDO.

Si el secreto
Mi provecho no mirara,
El mandallo vos bastara.
Como quien soy lo prometo.

NUÑO.

Pues adios; que ya los dos
Podemos dar, con hablar
Tanto a solas, que envidiar.

BERMUDO.

Mil años os guarde Dios.
(Ap. Esto es ser rey, esto es dar
De justo y prudente indicios,
Pues sabe premiar servicios,
Y quejas sabe evitar.)

NUÑO.

Enemigo, así el efecto

La mentirosa privanza
Le dispone á mi venganza
Sin peligro y con secreto.

ESCENA II.

DON PEDRO, SANCHE, ZARATAN—
NUÑO.

DON PEDRO.

Poniendo en ejecucion,
Señor, vuestro mandamiento,
Viene rendido y contento,
Libre ya de la prision,
Sancho, á daros la obediencia.

SANCHE.

Pues Petronila os la dió,
A su ejemplo tengo yo
Para lo mismo licencia.
Los labios pongo en la planta,
Con que vuestra majestad
Venza el mundo.

NUÑO.

Conde, alzado.

SANCHE.

Vuestra mano me levanta
Con merced antes llegada
A alcanzar que á merecer,
Para mostrar su poder
Con hacer algo de nada.

NUÑO.

En un valiente soldado
No hay desmerecido honor;
Y aun no he premiado el valor
Y lealtad que habeis mostrado
En defensa y en servicio
De mi sobrina: y así,
Hace, aunque fué contra mí,
El cumplir con vuestro oficio,
Que os quiera, estime y alabe;
Que en la materia que digo,
Solo sabe ser amigo
Quien ser enemigo sabe.

DON PEDRO.

Ya, señor, que vuestra alteza
Con tan pródigos favores
Ostenta los resplandores
De su poder y grandeza,
A suplicaros me atrevo
Que en lo que habeis prometido
Lo mostreis tambien.

NUÑO.

No olvido
Lo mucho, Azagra, que os debo:
Presto veréis el efecto.

DON PEDRO.

Y presto será dichoso,
Si merezco ser esposo
De tan divino sugeto.

NUÑO.

Y porque empiece á premiar,
Puesto que no satisfago
Vuestros méritos, os hago
Mi general de la mar.

DON PEDRO.

Mil años os guarde el cielo;
Que este brazo, habeis de ver
Que ofrece á vuestro poder
Todo el imperio del suelo.

(Vase.)

ESCENA III.

NUÑO, SANCHE, ZARATAN.

ZARATAN.

Por lo que desta merced
Como á criado me toca,
Pongo en vuestros pies mi boca;

Que en este oficio creed
Que nadie saldrá mejor
Que mi dueño de su empeño;
Que es tan buen señor mi dueño,
Que no parece señor.
Mas yo, que tanto celebro
Vuestra largueza y poder,
Hasta cuándo he de leer
El título del celebro?

NUÑO.

Piensa tú qué puedo darte
Que convenga con tu estado.

ZARATAN.

Yo soy, señor, inclinado
Más á Minerva que á Marte:
Dame un gobierno, y verás
En Zaratan un Solon.
Y por sí de mi opinion
Poco satisfecho estás,
Oye; que te he de mostrar
Cuánto alcanza mi capricho;
Que en Zaragoza se ha dicho
Que pretendes reformar
Leyes, costumbres y fueros,
Y yo con este cuidado
Estos puntos he pensado
Que dar á tus consejeros.

(Saca un papel y lee.)

«Primeramente, porque son los pleitos
Peste de la quietud y las haciendas,
Pague todas las costas el letrado
Del que fuere en el pleito condenado;
Puestemiendo con esto el propio daño,
Dará al principio el justo desengaño;
Y las partes con esto, no teniendo
Quien en causas injustas las defienda,
Ménos pleitos tendrán y más hacienda.
Item, porque las frutas cuando empiezan

Se venden caras y despues baratas,
Esto se haga al revés, pues estan cierto
Que están al empezar verdes y duras,
Y despues sazoadas y maduras,
Item, porque haber pocos oficiales
Mecánicos y pocos labradores
Encarece las obras y labores,
No se admitan sus hijos al estudio
De letras, ni por ellas á las plazas
De jueces; porque si llegase un hijo
De un despensero á serlo, es evidencia
Que supuesto que es gato por herencia,
Aunque esté del leon puesto en la cumbre,

Vuelve, en viendo el raton, á su costumbre.
Item, que ó no se prendan los que juegan,
O en los naipes se quite el dos de espadas,
Porque tiene las gentes engañadas:
Con licencia del Rey publica; luego,
O quitenlo, ó no prendan por el juego,
Pues permites venderlos, y no ignoras
Que no pueden servir los naipes de honor.

Item, que no se impongan los tributos
En cosas á la vida necesarias,
Mas solo en las que fueren voluntarias,
En coches, guarniciones de vestidos,
En juegos, fiestas, bailes y paseos,
Pues ninguno podrá llamar injusto
El tributo que paga por su gusto.
Item, su majestad venda las plazas
Y oficios, pues habrá mil que las compran,
Y llevar puede el precio con derecho
A quien da de una vez honra y provecho.

Item, que no destierren á las damas
De hombres casados, pues se irán tras ellas,

Y tendrán sus mujeres, con su ausencia,

Comodicen, tras cuernos penitencia.
Item, que no se ocupen los varones
En oficios que pueden las mujeres
Ejercer; que un barbon que ser pudiera
Soldado ó labrador, no es bien que ven-
hilo y seda sentado en una tienda. [da
Item, que cuando hay toros ú otras

fiestas,
Los dueños de terrados los arrienden
Abajo, porque arriba tiranizan
El precio, y les dan más que justo fuera
Por no volver á andar tanta escalera.
Item, que los que premias con oficios,
No aleguen el gozallas por servicios,
Pues al pedillos, por merced los piden,
Y no te han de obligar, pues se los dis-

ta.
Con la misma merced que les hiciste
Item, que pues por más que los persi-

guen,
Nunca al fin se remedian los garitos,
Como de naipes el estanco arriendas,
De gariteros los oficios vendas.
Item, porque no puede conseguirse
Que no anden rebozadas las mujeres,
Se tapen las ramerías, pues con esto,
Por la opinion, las otras, es muy cierto
Que andarán con el rostro descubierta.
Item...

NUÑO.

Basta.

ZARATAN.

Si, basta, si he mostrado
Que soy para un gobierno acomodado.

NUÑO.

Mil ducados te doy por los arbitrios.

ZARATAN.

Vivas mil años. Voy por la libranza
Para que firmes. El primero he sido
Que por ser arbitrista ha enriquecido.

(Vase.)

ESCENA IV.

NUÑO, SANCHE.

NUÑO.

Hijo, dame mil veces esos brazos;
Que por gozallas se abrasaba el pecho.

SANCHE.

No ménos deseaba yo estos brazos,
Si bien la ley de la lealtad ha hecho
Tan justa resistencia.

NUÑO.

Todo ha sido
Haber conmigo en opinion crecido.
Sabe que ya he trazado mi venganza:
En su mismo jardín he de dar muerte
A solas á Bermudo.

SANCHE.

¿De qué suerte?

NUÑO.

Con esta llave, que me ha dado él mis-
Para velle de noche con secreto; [mo
Que fingiendo que él solo es mi priva-
Y quiero que lo encubra retirado [do,
Por no causar envidias, he dispuesto
Vengar mi afrenta en su jardín, de

suerte
Que él solo sepa que le da la muerte
Nuño Aulaga en venganza de su agrava-
SANCHE. [vio.

¿Hete de acompañar?

NUÑO.

De ningun modo;
Antes, para evitar toda sospecha,

LA CRUELDADE POR EL HONOR.

La noche que yo vaya á ejecutarlo,
A Petronila has de asistir; y advierte
Que te finjas con ella de mi suerte
Y de la suya pesaroso. Emplea [za
A mostrarle aficion; que hasta su alte-
De grado en grado pienso levantarte,
Y con la mano su corona darte. (Vase.)

ESCENA V.

SANCHE.

¿Qué máquinas son estas? Qué com-
Temores, penas, dudas, confusiones?
¿Agora á tan constante amor te opo-

nes,
Ciega ambicion? Agora de Teresa
Quieres que olvide la adorada empre-

sa?
Antes mi humilde estado lo impedia,
Y agora, que mi dicha me levanta
A poder merecer belleza tanta,
¿Tan nuevo pensamiento me divierte!

Mucho repugna á nuestra union la suer-

te.
Mas no, Teresa, no; no hay más tesoro
Ni reino que gozar el bien que adoro.
Tuyo he de ser. Mas ya el amor me acu-

sa
Que no es tu fino amante el que no ex-

causa
La muerte de tu padre. Mas se opone
Respondiendo el honor que amor per-

done:
Solo muere el agravio en la venganza,
Y el de mi padre con razon me alcanza.
Y pues has de ignorar que es padre mio
Quien mata al tuyo, y cuando lo estor-

bara,
Nada con tal fineza te obligara, [bara,
Pues no puedes saberla, ¿qué me afli-

jo?
Con ser amante cumpla y con ser hijo;
Que ni á tí te está bien, si has de ser

[mia,
Que á un hombre cuyo padre esta
La mano des antes de estar vengado.

(Vase.)

Sala en casa de Bermudo.

ESCENA VI.

BERMUDO, TERESA.

BERMUDO.

¿Qué fiera melancolia
Es esta? ¿Qué sentimientos
Afligen tus pensamientos,
Querida Teresa mia?
¿No me dirás la ocasion?
Habla por tu vida: ¿á quién
Puedes descubrir más bien
Que á tu padre tu pasion?

TERESA.

Señor, si el tormento mio
Otro remedio tuviera,
Si de mi mal estuviera
La ocasion en mi albedrio,
Nada pudiera conmigo
Obligarme á declarar
Ni á decirte mi pesar
Lo que con vergüenza digo.
Desde el primero verdor
De mi juventud, me inquieta
Con inclinacion secreta
De Sancho Aulaga el amor.
No ser de mi calidad
Lo tuvo en justa opresion;
Que le debe esta atencion
Su sangre á mi ceguedad;
Mas hoy, que le miro honrado

De un título, y que la fama
Sancho el Valiente le llama,
Y que del Rey es privado,
Llega ya á ser eleccion
La que inclinacion ha sido,
Y en mi pecho ha consentido
Con el gusto la razon;
Y así...

BERMUDO.

Calla. ¿Puede ser
Que así olvides que es tu padre
Bermudo, y que fué tu madre
Señora de Mompeller?

¿Tú piensas que te he sacado
De palacio, aunque fingir
Lo quise así, por vivir
De su inquietud retirado?
Pues no fué, no, la ocasion
Esa, sino haber sabido
Que la Reina ha consentido
De Sancho la pretension.

¿Posible es que se te esconde
Que es su ventura accidente,
Y puede ser fácilmente
Que ese que estimas por conde
Vuelva á su primer estado,
Y aunque del Rey es querido,
Llores mañana abatido
Al que hoy celebras privado?

¿No adora don Berenguel
Tu hermosura? No es galan?
¿Mil títulos no le dan
Los del condado de Urgel?
Pues ¿qué locos pensamientos
Te divierten? Vuelve en tí,
Y lo que te he dicho aquí
Mira con ojos atentos,
Sin otros inconvenientes
Que no puedo declararte;
Que vive Dios, de matarte
Primero que tal intentes.

(Vase.)

ESCENA VII.

TERESA.

¿Que me matarás primero
Que tal intente? ¿Qué importa?
Ningun temor me reporta
De morir, pues de amor muero.
¿A qué muerte, á qué delito
No me expondrá mi impaciencia,
Si en la misma resistencia
Se enfurece el apetito?
¿Vive el cielo, que he de ser
Tuya, Sancho! Mi albedrio
No es de mi padre, que es mio,
Y yo tengo de escoger
Esposo, si al mundo pesa.
Valor tienes, y yo amor,
Y armada de tu valor,
No teme al mundo Teresa.

ESCENA VIII.

INES. — TERESA.

INES.

¿Qué es esto, señora?

TERESA.

Ines,
Justas impaciencias son,
Con que mi ciega pasion
Llega al extremo que ves.
Toma el manto y busca luego
A Sancho Aulaga el Valiente:
Dile que ya no consiente
Más dilacion tanto fuego;
Que á verme esta noche venga
Por el jardín á las doce.

INES.

Pues ¿no adviertes...?